

CELCIT. Dramática Latinoamericana 584

# ANTÍPODAS

Eva Mir (España)

PERSONAJES M (2) / F (0):

RED

Lleva una mochila de batalla, desgastada, llena de cremalleras y compartimentos.

IAN

Tiene una maleta azul marino elegante de una marca elegante. Esta vez salió con lo puesto.

*\* Presenciamos desde el anochecer hasta el amanecer próximo de un futuro muy presente.*

## 0. Superstition

*Ian y Red se desplazan desde puntos opuestos, siguiendo la ruta que indica una aplicación en sus móviles.*

*Ian recibe varias llamadas consecutivas y se ve obligado a interrumpir su camino. Se lo piensa, pero las cuelga todas sin contestar y prosigue.*

*Red se dirige al frente con la mirada fija en su destino, mientras fuma y lía algo entre sus manos.*

## 1. The point

*Oficina de atención al cliente en una estación de tren abandonada. Como si los trabajadores se hubieran tenido que marchar por un imprevisto, todas las puertas de las oficinas de la estación están abiertas; sus objetos y materiales, todavía calientes.*

*Un sin techo muy joven toca la guitarra en la nave principal de la estación que alguna vez se transitó.*

*Ian revisa la ubicación en la app del móvil y mira a su alrededor. Se ríe de sí mismo y se da la vuelta para salir.*

RED

El punto medio.

*Red, que ha llegado a la vez, está tras la espalda de Ian, a cierta distancia.  
Se encuentran con la mirada.*

RED

(Acercándose a Ian y ofreciéndole la mano) Perdón.

IAN

(Ian no le corresponde) ¿Necesitas algo?

RED

No es lo que te esperabas, ¿verdad?

IAN

Perdóname, pero no sé de qué me estás hablando.

RED

Para mí también ha sido un poco decepcionante. Me imaginaba otra cosa. Creía que cuando llegásemos hasta aquí, nos íbamos a encontrar en el mismo metro cuadrado, que lo del punto medio iba a funcionar literal, que no nos íbamos a quedar así, dispersos, separados por metros, ¿sabes?

IAN

(Cordial) Yo... creo que te has equivocado.

*Ian hace ademán de marcharse.*

RED

Vale, a lo mejor no tendría que haber entrado así. He oído que puede ser un shock el encuentro, pero no te preocupes. Yo también tenía miedo al principio.

IAN

(Se aleja, tratando de no escuchar a Red) Yo no tengo miedo.

RED

Has hecho un viaje largo, como yo. No valdría la pena abandonar ahora.

IAN

Yo no soy quien estás buscando...

RED

Esto está vacío.

IAN

...no sé quién es, pero yo no.

RED

He notado lo que todos dicen, he notado el frío. La gente dice que sientes algo que sube mucho la adrenalina, como estar a punto de congelarse o de arder.

IAN

Yo... yo no he notado nada.

RED

¿Nada? Yo he sentido un escalofrío que subía desde la punta de los pies por la espina dorsal... hasta la nuca.

*Silencio. Ian vacila.*

IAN

Tengo prisa.

RED

¿Prisa?

IAN

Sí, me iba ya.

RED

¿Dónde?

IAN

A casa, volvía a casa.

RED

(Riendo, incrédulo) Espera, espera un momento. ¿Acabas de llegar desde la otra punta del país y ya te vas? ¿Has venido a por una lata de la máquina expendedora?

IAN

Estaba de paso. Yo no soy un... yo no soy como vosotros, ¿vale?

RED

¿Una estación abandonada? Este sitio hace tiempo que dejó de ser de paso.

IAN

¿Qué quieres?

*Red sonríe y se quita el abrigo.*

RED

¿Cómo te llamas? ¡No! Espera. ¿Qué nombre te habías imaginado?

IAN

No tengo tiempo para adivinanzas, tengo que volver/

RED  
¡Va!

IAN  
(Duda) Me llamo Ian.

RED  
Ian.

*Silencio.*

RED  
¿Y mi nombre?

IAN  
Yo... Sinceramente, yo no te había... Quiero decir que... no pienso en nada.

RED  
Algo habrá.

IAN  
En todo caso te tendrías que llamar como yo, ¿no? O al revés que yo.

RED  
(Ríe) ¿Tú crees que funciona así?

IAN  
No lo sé.

RED  
Mi nombre es Red.

*Se estrechan la mano y se quedan congelados, analizándose.*

IAN  
(Rompe) Pues muy bien.

*Red inspecciona el espacio, un despacho sobrio, con archivadores y varios paquetes sobre un escritorio, como si alguien se hubiera quedado a mitad de una gestión. Ian le mira, incómodo. Red explora el interior de las cajas.*

RED  
No estás acostumbrado a este frío, ¿verdad?

IAN  
Estoy bien.

RED  
Tenéis mucha suerte. Allí siempre sale el sol.

*Red saca de la caja un regalo envuelto. Vuelve a introducirlo. Después, una cesta con dos botellas alcohólicas.*

RED

Apuesto a que este sitio se paró en medio de la Navidad. ¿Quieres?

IAN

Yo no...

*Red abre una de las botellas.*

RED

Porque hemos llegado sanos y salvos. (Bebe) ¿Cómo te enteraste tú?

IAN

Las noticias, como todo el mundo.

RED

Yo lo vi. En primera persona.

IAN

¿Cómo que lo viste?

RED

Hay muchas personas que están saliendo en busca de su antípoda, y el bazar alimentación de mi calle era el punto de encuentro de unas. ¡Un bazar chino! Todos los sitios son el punto medio de algo. Ellas venían de muy cerca. Una de sesenta kilómetros al norte y la otra de sesenta al sur.

IAN

(Ian se quita el abrigo. Red sonríe) ¿Por qué se buscaban?

RED

Parece que las dos querían conocerse e irse a vivir juntas.

IAN

Pero eso es peligroso, ¿no? (Disimulando) Quiero decir, he oído que puede serlo.

RED

¿Tú por qué querías encontrar a tu antípoda?

IAN

Yo no... Yo no quería.

RED

¿Entonces qué haces aquí?

IAN

¿La verdad? No tengo ni idea.

RED  
Algo habrá.

IAN  
¡Que no! ¡Que no hay nada! Habrá sido sin... sin querer, no sé.

RED  
Eso es de locos. “Las decisiones nos mantienen vivos”, ya lo dice la interfaz de la aplicación.

IAN  
De locos es creer que vas a conseguir algo viéndome.

RED  
Así que reconoces que eres mi antípoda.

IAN  
(Cogiendo de nuevo su abrigo) Creo que todo esto no ha sido una buena idea.

RED  
Es que no es una idea. ¡Es como es! El mundo está revolucionado. Más de la mitad de la población quiere encontrar a su antípoda, ver su cara y su cuerpo, comprobar cómo se llama, mirarse en sus ojos y reconocerse de alguna manera.

*Ian arrebató la botella a Red y bebe.*

RED  
Yo no sabía si todo esto era verdad, pero aquí estamos, y por eso lo sé.

IAN  
¡He venido por curiosidad! ¿Vale? Solo por curiosidad. ¿Es que siempre hay que querer algo? ¿Por qué has venido tú?

RED  
Necesito conocerte para tomar una decisión importante.

IAN  
¿Existe un manual de instrucciones en vuestra aplicación? ¿Una lista de hechizos?

*Ian distorsiona en su mente la melodía que toca el sin techo desde la nave.*

IAN  
Me duele la cabeza.

RED  
Tiene que haber un botiquín. Aquí hay de todo. Yo creo que podría vivir aquí.

IAN  
No.

RED  
¿Qué?

IAN  
Según la teoría, tu teoría, en el momento en que yo decida irme te vas a tener que ir tú también, porque una antípoda hace lo que su antípoda hace. ¿No es esa la teoría que sigues? ¿No funciona así? A lo mejor yo decido irme.

RED  
(Divirtiéndose) ¿Y si yo decido quedarme?

IAN  
Tú ya estás aquí. No estás cambiando la situación establecida, así que no tendría por qué seguirte.

RED  
Alguien se ha leído las instrucciones de la aplicación.

*Ian da otro trago.*

RED  
Parece que el alcohol te calma.

*Ian, molesto, sale de la oficina. Red sale detrás.*

## **2. Across the wall**

*Ian sale a la nave principal y se para delante de una máquina expendedora. Mete algunos céntimos y selecciona una botella de agua.*

IAN  
No me sigas.

RED  
No puedo.

IAN  
No estoy de coña.

*El músico sin techo cesa su canción. Ian golpea la máquina. Más fuerte. Sigue sin reaccionar. Se dirige hacia la salida de la estación. Red, esta vez, no le sigue y le observa alejarse. A punto de salir, Ian recibe otra llamada, que suena con un eco ensordecedor en la nave vacía. Se para en seco, glacial. Deja sonar la melodía hasta que termina y el silencio retumba.*

IAN

(Sobrio, de espaldas a Red, como al principio) ¿Qué quieres?

RED

Has dicho que tenías que volver... ¿trabajas?

IAN

En una inmobiliaria.

RED

Pero eres muy joven. Para trabajar en eso, digo.

IAN

(Todavía de espaldas y con gran distancia) Buscan a gente con ganas y tiempo, que vendan bien, ya está.

RED

¿Nunca has estudiado?

IAN

Estoy ganando más que si hubiera estudiado. Me llevo comisiones. Se me da bien hablar con la gente.

RED

¿Ah, sí?

IAN

¿Y tú?

RED

Yo no trabajo. Bueno, sí trabajo, pero... en un hospital.

IAN

Eres médico.

RED

Limpio.

IAN

Limpias.

RED

El suelo. Barro. Y friego. En los hospitales la higiene es vital.

*Ian suelta una carcajada y se da la vuelta hacia Red.*

IAN

¿Nunca has estudiado?



RED

Solo quiero ahorrar.

IAN

¿Para qué?

*Silencio.*

RED

(Cayendo en la cuenta por primera vez) No lo sé.

*Ian se gira y avanza de nuevo hacia la puerta.*

RED

Estoy terminando enfermería.

*El recuerdo del hospital traslada a Red a un nuevo espacio, donde este ve a través de un cristal - que acaba de limpiar - a una mujer que respira áspera, por vía artificial. El músico sin techo recrea un electrocardiograma.*

RED

Tú y yo tenemos la misma sangre, ¿sabes? Qué piel más oscura. ¿No podías tener branquias? ¿No podías respirar como los peces? Has pasado muchas horas en el agua, eres casi un pez. Me harías un favor si fueras un pez. Si fueras un pez te habrías muerto, seca o quemada en esa bodega, asfixiada de todas formas, y yo no tendría que...

*Se tapa la boca, espantándose de lo que ha dicho.*

Perdóname, estoy nervioso, nunca he hecho nada así. (Calmándose) El médico dice que tenemos la misma sangre. (La mujer tiene una apnea) ¿Dices algo? No te entiendo. No es porque hables otro idioma, es que tu boca se mueve como si quisieras vomitar todo el océano que te has tragado, pero no sale nada. (Asustado, retrocediendo. Intenta calmarse) El médico dice que tenemos la misma sangre, tenemos la misma sangre. (Respira hondo y sonríe) Mañana estaremos juntos en la misma sala, tu camilla al lado de la mía, y parte de mi vida dentro de la tuya, para volver a respirar, para volver a vivir. Tú y yo tenemos la misma sangre, el médico lo ha dicho. Solo queda firmar. Solo una firma y los dos habremos ganado.

*Cuando Red vuelve al espacio presente, Ian ha vuelto a acercarse, llevado por el sonido de la guitarra del músico sin techo. Se queda frente a él, inmóvil.*

IAN

Esa canción es mía.

RED

¿Qué?

IAN

Yo compuse esa canción, hace siete... ocho años. Nunca se la enseñé a nadie. (Nervioso, al músico, que va hacia la salida sin dejar de tocar) ¿De dónde has sacado mi canción?

RED

¿Eres músico?

IAN

No.

RED

Pero compones. (Mirándole de cerca las manos) ¿Por qué te comes las uñas?

IAN

Una manía de crío.

RED

¿Has estado en alguna situación de estrés? ¿Algo que no haya ido bien últimamente? ¿En el último año?

IAN

Tengo todo lo que necesito, estoy bien. Por eso no me hacen falta vuestras teorías.

RED

¿Y es suficiente?

IAN

¿Puedes dejar de interrogarme?

RED

¿Desde qué año estás tan bien?

IAN

¿Pero qué cojones soy? ¿Tu rata de laboratorio?

RED

¿Tienes pareja?

IAN

Joder...

RED

La tienes.

IAN

¡Sí! ¡Sí! Tengo novia desde hace siete años y nos vamos a casar.

RED  
¿Te vas a casar?

IAN  
Sí.

*En un acto reflejo, toca su móvil dentro del bolsillo.*

RED  
Yo tuve pareja, pero las cosas no fueron bien.

IAN  
¿Por qué?

RED  
Una mala racha.

*Red mira rencoroso a Ian.*

IAN  
¿Estás pensando que yo tuve la culpa de que cortarais? Es que es de coña.

RED  
Solo quiero hacerte una pregunta.

IAN  
¿Más? ¿Más preguntas? Mira, es que no sé por qué he aguantado tanto.

RED  
¡Porque tú también has venido hasta aquí!

IAN  
¡Pues me arrepiento! ¡Me arrepiento! ¿Vale? ¡Olvídame ya!

*Ian se dirige hacia la salida, esta vez con decisión. Vemos al músico sin techo fuera, con la espalda apoyada en el cristal de la puerta. Sin embargo, su música, se escucha dentro de la nave. La puerta está bloqueada.*

IAN  
¿Qué cojones haces? ¿Quieres abrir? Nos ha encerrado.

*El músico no se inmuta. Ian aporrea la puerta desde dentro.*

IAN  
¡Abre! ¡Joder!

*Red se queda embobado mirando al sin techo tras la puerta de cristal.*

IAN  
¡Haz algo!

*El móvil de Ian vuelve a sonar. Desiste, entra al habitáculo más próximo y cierra la puerta tras él. Escuchamos cómo coge la llamada y contesta. Red reacciona gracias al portazo e intenta oír su voz. La música termina. Red mira a la salida. El músico ya no está.*

IAN

Me han enviado de emergencia. En la oficina no lo saben porque me han llamado directamente desde aquí. Voy a avisarles ahora mismo. Una reunión de zona. A la capital. Estaba en una reunión. No podía... no puedo hablar. No lo sé. No lo sé. Tampoco lo sé. Sí, eso sí lo sé. Mañana, a las doce. Después te llamo. Adiós. ¿Qué? Sí, te lo digo, claro que te lo digo. Te quiero.

*Ian cuelga.*

IAN

¿En qué momento convertimos el “te quiero” en una muletilla?

RED

Ábreme.

*Red consigue abrir mínimamente la puerta pero Ian se la vuelve a cerrar, haciendo fuerza.*

IAN

No voy a salir hasta que no te vayas de aquí.

RED

Ian, tengo que tomar una decisión importante y no voy a poder/

IAN

¿Pero qué crees que hago yo para que tú tomes decisiones de mierda?

RED

Tomas otra que implique lo contrario a la mía y/

IAN

Vivo sin querer, ¿vale?

RED

Tengo que salvar una vida. (Red intenta percibir lo que hace Ian dentro) ¿Me has oído? Salvar a una persona, para que viva. ¡Abre y escúchame! Voy a donar parte de mi pulmón a una mujer que llegó asfixiada en la bodega de un barco. No tengo tiempo y tengo miedo de que tú te vuelvas a entrometer en mi decisión. Necesito tu ayuda. Necesito tu colaboración para poder hacerlo. Ian, sé que me estás escuchando. Ian, óyeme, te estoy hablando de la vida de una persona.

IAN

(Ian se deja caer en el suelo, apoyando la espalda en la puerta, sin fuerza)  
Hoy no he fichado a la hora de salida. En el desayuno he visto en la televisión todo esto de las antípodas, otra vez. Y cuando he pagado mis dos euros con setenta céntimos y he salido de la cafetería de siempre, no tenía claro cómo volver a la oficina. Me han temblado las piernas y se me ha hinchado el pecho con todo el oxígeno del mundo. Y el mundo me ha guiado a la estación de AVE. Así, con la cartera, el móvil, el abrigo y las llaves.

RED

A lo mejor yo te he arrastrado a venir, porque tú haces lo que tu antípoda hace. No puedes ser libre conmigo, ni yo contigo. ¡Por eso estás aquí! ¿Ian?

*Red vuelve a empujar la puerta, que esta vez se abre más. Ian está en el suelo, derrotado, sin oponer resistencia.*

3.

Exhaustion

*Red entra en la estancia, que resulta ser el almacén de objetos perdidos. Mira a su alrededor, a su reloj de pulsera y después se agacha frente a Ian.*

RED

Solo necesito que me acompañes mañana. La operación dura entre cuatro y ocho horas.

*Ian no contesta, con la cabeza entre sus rodillas. Red se incorpora y husmea las cajas de objetos, sin despegar su mirada de Ian.*

RED

¿Crees que volverán alguna vez a sus dueños? (Extrae un peluche de una caja)  
Parecen cadáveres aquí dentro. ¿Cómo puede ser tan fácil olvidar unas cosas y acordarse tanto de otras?

*Red sigue vaciando bultos y cajas, donde se dejan ver una mochila con accesorios de boxeo, unas gafas de sol, libros y apuntes de macroeconomía.*

IAN

Mañana voy a decir delante de toda mi familia que me caso. Voy a pedir matrimonio a alguien que ya sabe que nos casamos, porque esas cosas se saben, pero lo voy a hacer de todas formas.

RED

Mañana.

IAN

Mañana voy a entrar por primera vez al piso que he comprado con mis siete años enseñando pisos. Voy a estrenar la mesa familiar de IKEA para ocultar que el “te quiero” seguirá siendo una muletilla, con o sin anillo.

*Red, nervioso, trastea con la mochila, sacando pesos, guantes, gomas elásticas...*

IAN

Lo siento. De verdad que siento mucho decirte que no soy tu antípoda. No sé quién es, no sé si la tienes. Pero yo solo he venido aquí como quien se asoma al balcón de un séptimo más de la cuenta, como quien piensa en otra persona cuando folla.

*Ian se levanta y camina por la estancia.*

RED

Sé que eres tú.

IAN

Demuéstralo.

*Silencio.*

IAN

Creo que ya entiendo vuestra teoría. O uno esclaviza al otro, o uno tiene que desaparecer, ¿no? ¿Cómo somos libres si no?

RED

No es una esclavitud. Solo es ponerse de acuerdo durante un tiempo.

IAN

¿Y después? ¿Después de esa mujer? ¿Es lo único que vas a hacer en la vida? ¿O después vas a vivir como a mí me apetezca?

RED

Por eso quiero saber cómo vives. A lo mejor podemos llegar a un acuerdo.

IAN

¿Un acuerdo en nuestras vidas?

RED

Un acuerdo en nuestra forma de vivirlas.

IAN

Estás de la olla.

*Ian se quita la chaqueta del traje y la corbata. Da una patada a los guantes de boxeo, lanzándoselos a sus pies.*

IAN

Dale.

RED

No sé jugar.

IAN  
(Ríe) ¿Jugar?

RED  
Es tu juego, es lo que necesitas para desahogarte.

*Ian se acerca a Red, coge un guante y se lo ofrece bruscamente. Él se pone el otro.*

RED  
¿Qué creías que iba a cambiar si venías aquí?

IAN  
Nada.

RED  
¿Por qué todo lo que me cuentas es de tu presente? ¿Qué pasa con lo de antes?  
(Sarcástico) ¿Siempre has sido así de feliz?

*Ian le da un primer golpe de calentamiento, suave, en el hombro.*

IAN  
¿Qué eres? ¿Mi psicoanalista? Estoy bien.

RED  
No estarías tan bien si hubieras visto lo que yo vi.

IAN  
¿Qué?

RED  
Mientras te tomas tu desayuno de dos con setenta cada día, están pasando cosas.

IAN  
Las mismas que pasan mientras tú limpias cristales.

*Golpe.*

RED  
Por eso estoy ahorrando. Me voy a ir. Donde haga falta. Donde las personas pierden mucho más que unos guantes de boxeo o una cesta de Navidad.

IAN  
¿Y no me vas a secuestrar para eso? Cuando estés a punto de coger tu billete hacia rutas salvajes, ¿no vas a tener miedo de que yo la cague en la otra punta del país?

*Golpe.*

IAN

Mira, en realidad tendrías mucha suerte si fuera tu antípoda. Yo nunca la cago. Nunca me permito cagarla.

Golpe.

RED

No quiero seguir con esto. Quiero hablar contigo, como adultos.

IAN

¿Por qué? Comprobémoslo. Si uno gana, el otro también debería ganar. Si pierde uno, perdemos los dos.

RED

Solo funciona con decisiones conscientes, premeditadas.

IAN

¿Y por qué? ¿Acaso son más importantes esas? ¿Cuáles son los objetos más queridos? ¿De los que nos acordamos o los que olvidamos abandonados en un almacén?

*Ian golpea a Red sin fuerza pero incansable hasta tirarle las gafas. Ian se da la vuelta dando por terminada la lucha, quitándose el guante. Red, nervioso, contraataca por la espalda, tirando a Ian al suelo. Le golpea torpemente e Ian se deja golpear.*

RED

¿Qué hiciste el veintisiete de enero?

IAN

¿Qué?

RED

¿Que qué hiciste ese día?

IAN

¿Yo qué sé? Lo mismo que otros días.

RED

¿Estabas trabajando?

IAN

No lo sé.

RED

¿Estabas de vacaciones?

IAN

No.



RED

Haz memoria, ¿qué acontecimiento hubo el veintisiete de enero?

IAN

¿Acontecimiento?

RED

(Golpea repetidamente a Ian en el pecho) ¿Qué hiciste?

IAN

¡No! ¿Qué hiciste tú? (Se desprende de Red con los brazos) ¿Qué es tan importante?

RED

¡Dejé morir a un hombre, a un mendigo! Maté o mataste o matamos a un mendigo que necesitaba entrar por la puerta de cristal a la que yo estaba sacando brillo.

IAN

¿Cómo que lo mataste?

RED

Yo me decía a mí mismo: ¡Red! no le mires, no le mires, seguro que tiene sus ojos clavados en ti. No escuches los golpes en la puerta. Sabes que no caben todos. Los médicos eran tajantes: "No hay camas para todos. Cada vez hace más frío en la calle y los sin techo no pararán de llenar las salas de urgencias. Tienes que hacerte a la idea." Yo respiraba hondo y solo pensaba en que no me reconociera.

IAN

¿Le conocías?

RED

Yo me levantaba temprano todos los días para hacer dos comidas: una para mí y otra para él. Dormía en un portal muy cerca del hospital. Yo robaba medicación para su dolor de pecho. Yo hablaba con él del tiempo que hacía o del que iba a hacer. No sé qué me paso, pero no supe reaccionar. Me quedé paralizado. (Golpe) Él me miraba con las manos en el pecho, tosiendo como nunca...

IAN

Red...

RED

Cuando le miré por última vez ya no oía sus golpes, había dejado de luchar, se estaba cayendo y yo era incapaz de mandar a todos a tomar por culo y abrir a mi amigo. ¡No pude! ¡No me dejaste! ¡Le negaste la vida! Me pasé meses torturado, sin salir de la cama, hasta que escuché por fin la teoría de las antípodas y lo entendí todo. ¿Qué hiciste ese día? ¡Tengo que saber que no fui yo, por favor! ¿A quién le dijiste que no?

*Ian y Red se levantan. Red persigue a Ian arrinconándole, tirando muchas de las cajas llenas de objetos.*

IAN

No me acuerdo de nada, Red, esto es una locura.

RED

¿Qué hiciste?

*Ian se traslada a un recuerdo en una consulta. Se escucha al músico sin techo tocar una sonata de quejidos y crujidos insoportable. No sabemos su procedencia.*

IAN

Hago los ejercicios todos los días. Por las mañanas, mientras se hace el café, a mediodía, en el baño de la oficina y antes de acostarme, frente al armario de mi habitación. Pero no siento alivio de ningún tipo. Cada día el crujido de la mandíbula es más desagradable. Como un quiste, un quejido que quisiera decirme algo y me obligara a reprimirlo, ¿sabe?

✓ Estoy en forma.

✓ Follo varias veces por semana.

✓ Pago el alquiler y me acabo de comprar una casa.

✓ Soy sociable.

✓ Una vez a la semana me tomo alguna cerveza con algún amigo.

✓ Me he comprado un tocadiscos, como los de antes.

✓ Hago varios viajes anuales a Europa y uno de larga estancia a otro continente.

✓ Como sano.

✓ Quiero a alguien.

✓ Alguien me quiere.

✓ No tengo que preocuparme cada día por dónde dormiré esa noche.

*La guitarra suena cada vez más fuerte. Ian vuelve al presente, sale corriendo del almacén. Al ver que el músico sin techo ya no está en la puerta, prueba a abrir. Se asoma al exterior, sin abrigo ni chaqueta. Red le observa desde dentro. Ian mira al cielo, negro, después al suelo, y vuelve a entrar. Encuentra la procedencia del ruido y baja unas escaleras. Red le sigue.*

4.

**Ecstasy**

*Ian y Red acceden a un sótano oscuro, lleno de maquinaria, cables, fragmentos de trenes averiados y mucha suciedad. El músico sin techo ha dejado su guitarra en el suelo y ha desaparecido. Ian la coge y toca los arpeggios de una canción compuesta por él. Red le mira y enciende un porro. Pero no fuma.*

IAN

Solo he dado una calada en mi vida. Y me gustó, me gustó de verdad. Sentí que el diámetro de mis venas aumentaba, ¿sabes? Que cabía mucha más sangre dentro, de repente. Después, mi cerebro decidió descartar esa posibilidad de mí mismo.

*Red ofrece porro a Ian. Ian acepta. Red se enciende otro, diferente.*

RED

Igual que la música.

IAN

Era lo mejor que podía hacer. Al final eso no iba a ningún lado.

RED

¿Al final? ¿Qué sabes del final? ¡Solo tienes veinticuatro años! (Sonríe) Igual que yo.

IAN

(Notando tras la calada cómo sus venas se ensanchan) Eso es una casualidad.

RED

No hay casualidades. El veintisiete de enero dijiste no a tu sueño.

IAN

No fue el veintisiete de enero. ¡No sé cuándo fue! ¡Las decisiones no se corresponden con días exactos!

RED

Mañana, exactamente, anuncias que te casas en tu nueva casa. Un antes y un después.

IAN

Ni siquiera sé si era un sueño. Era... otra posibilidad.

RED

A la que te negaste.

IAN

¿Y si fue al revés?

RED

Eso no puede ser. Yo siempre quiero avanzar.

IAN

¿Ah, sí? ¿Qué hiciste en marzo, cuando no fui a ver a mi padre al hospital? ¿Y cuándo follé por primera vez? ¿También estabas tú allí?

RED

Yo siempre quiero avanzar. Tengo que salvar a esa mujer.

IAN

Claro, una vida por otra vida.

RED

No tienes ni idea.

IAN

Se ve a kilómetros que te mueres de miedo otra vez.

*Ian fuma.*

RED

¿Por qué no te has ido?

IAN

Quería experimentar cómo era hacer lo opuesto a lo que haría siempre.

*Ian vuelve a la guitarra.*

RED

He traído el coche. Podemos salir ya. Mañana por la noche estarías en tu casa.

*Ian da otra calada.*

IAN

No entiendo a qué viene tanta preocupación. Si soy tu antípoda, te ha tocado la más obediente. Mañana abriré mi nueva casa, recibiré a los invitados y seguiré el curso marcado. No debería perjudicarte en nada.

RED

Es demasiado vital como para arriesgarme, ¿no lo entiendes?

*Ian devuelve la guitarra al punto donde la encontró y se deja caer mareado en un asiento arrancado de su vagón, carcomido.*

IAN

Tú siempre quieres avanzar. ¿Y por qué yo lo hago siempre en la misma dirección? ¿Por qué no tengo permitidas las bifurcaciones? “Las decisiones nos mantienen vivos, dice la aplicación”. Pero a mí me acotan, me trazan vértices. Y en realidad me gustan esos vértices. Me gusta ella, me gustan nuestros siete años, me gusta enseñar pisos y mi desayuno de dos con setenta de cada mañana. Pero me niego a pensar que tenemos un deadline. Que tengo fecha de caducidad. Que, llegado cierto punto, tengo que establecer una versión de mí mismo, la definitiva, como los ordenadores, que vaya a durarme para siempre. Para siempre la misma careta. Yo quiero abstraer el destino, que no haya nada escrito... y escuchar, porque sé que solo escuchar me permitirá ver. No me arrepiento de esta posibilidad de mí. Me arrepiento de no haber visto todas las probabilidades. Y ahora tengo hambre.

*Ian se deja reír, por primera vez, y termina el porro.*

RED

¿Has jugado a la probabilidad alguna vez? Uno de nosotros propone algo que hacer, elegimos un porcentaje del uno al cien, dependiendo de si queremos hacerlo más o menos, contamos hasta tres, decimos nuestro número a la vez y, si coincidimos, lo tenemos que hacer. Si no, bebemos.

IAN

¿El qué?

RED

Bueno, pues... pagamos prenda.

IAN

Es imposible acertar entre cien números.

RED

Es poco posible pero probable... por eso se llama la probabilidad. Por ejemplo. Probabilidad de... subir a buscar comida. Uno, dos y tres...

AMBOS

Noventa por ciento.

*Se miran extrañados y salen corriendo escaleras arriba*

## 5.

### Gravity

*Ian y Red están exhaustos cuando llegan arriba. Ian se ha desabrochado la camisa por completo y Red va descalzo. Ambos se dirigen automáticamente a la máquina expendedora.*

IAN

(Frente a la máquina, estáticos) ¿No te pasa que a veces no te da la gana comer cuando es la hora de comer? Me jode mucho comer y dormir cuando tengo que comer y dormir y no cuando quiero comer y dormir. He llegado a apuntar en mi agenda la hora a la que me iba a duchar.

*Ian da la primera patada a la máquina. Red, que no se atreve, le hace algo más parecido a una caricia. Ian se ríe y, desafiante, empuja con fuerza de un lado. Red mira su reloj de pulsera con preocupación. Ian consigue tumbar la máquina. La puerta se rompe y los productos caen por docenas. Se sientan en el suelo a comer con ansia, pero Ian apenas puede moverse.*

IAN

No ha sido tan decepcionante el encuentro.

RED

¿Por qué?

IAN

Me gusta comer cuando no hay que comer y no dormir cuando hay que dormir.

RED

¿Estás bien? Creo que lo mejor es que te tumbes.

*Ian se empieza a dormir pero le da una arcada.*

IAN

Necesito aire.

*Ian se levanta de un impulso y se dirige al exterior, a las vías, desafiando a la gravedad por mantenerse en pie.*

**6.**

**Babylon**

*Ian se sube a la cubierta de un tren averiado, respira hondo mirando al cielo y, al bajar la cabeza, vomita. Red se queda en el andén.*

IAN

¿Qué cojones me has echado?

RED

Ian, bájate de ahí, estás fumado.

IAN

¿Qué llevaba eso?

RED

Nada.

IAN

No soy gilipollas. ¿Qué has robado esta vez? ¿Somníferos? ¿Cuánto me pensabas tener secuestrado?

*Ian se acerca a una torre de cableado para seguir subiendo.*

RED

Bájate de ahí, por favor.

IAN

¿No querías hacerme daño?

RED

No.

IAN

¿Tampoco cuando nos hemos dado de hostias? ¿No ibas a muerte a por mí?

RED

Han sido unos segundos de rabia.

IAN

¿Y cuánto crees que te duraría la rabia después? ¿Después de haber donado tu pulmón y ver que tienes que seguir conviviendo con mis decisiones? ¿No me intentarías matar ahí?

RED

Yo solo quería hacerlo fácil.

IAN

Esclavizarme.

RED

¡Para salvar una vida!

IAN

¿Es que no hay más personas en el mundo?

RED

Tengo que hacerlo yo.

IAN

Para redimirte. ¿Cuánto serías capaz de hacer por eso? No eres un héroe, Red. Ninguno de nosotros. ¡No pasa nada!

*Ian tiene un leve tropiezo.*

RED

¡Ian, bájate! ¡Vas colocado!

IAN

Estoy muy bien. Necesitaba aire puro.

RED

Pues entonces baja, baja y hablamos aquí.

IAN

Palabras, palabras y palabras. Es lo único que has hecho desde que nos hemos encontrado. Y yo te estoy ofreciendo algo más fácil.

RED

¿Qué?

IAN

Sube y empújame desde aquí.

RED  
¿Qué dices?

IAN  
¿No es más fácil esto?

RED  
Es más fácil que lleguemos a un acuerdo.

IAN  
¡Empuja!

*Red sube a la cubierta del tren, sin atreverse a acercarse a la torre.*

IAN  
Red, ¿qué pasa realmente si una antípoda muere? ¿La otra queda libre, o muere también, arrastrada por su decisión?

*Silencio.*

RED  
¿Por qué no me has pedido que mañana no interrumpa tu gran día?

IAN  
Porque no creo en esto.

RED  
Porque incluso preferirías lo hiciese. Que la impidiera. Que parase esa rueda de una vez. ¿Qué haces con toda esa frustración? ¿Contársela a desconocidos cada mes?

IAN  
Ya he hecho de mi frustración un lugar confortable.

RED  
¿De dónde te has sacado eso? ¿De una de tus canciones? Eso es una paz envenenada. (Pausa) Baja.

IAN  
Red.

RED  
¿Qué?

IAN  
¿Cómo te colocas cuando vas en tren?

RED  
¿Qué? ¿Qué dices? Sentado, como todo el mundo.



IAN

¿En qué dirección?

RED

Pues hacia delante, hacia el... el destino, lo normal. ¿Por qué?

IAN

Yo me pongo al contrario de la marcha. Me gusta seguir viendo todo, ver que nada se ha ido y que todo lo que he hecho me sigue. Yo he venido sin querer nada y tú tienes un objetivo. Has ganado. Sube y empújame.

RED

No.

IAN

Red, a finales de enero tomé una decisión... o todo lo contrario, no la tomé. No sé si fue el día veintisiete pero... ¿te das cuenta de cómo hacemos desaparecer las decisiones que no tomamos? Creo que me enamoré. Me encontré con alguien, en una formación. Fue solo una semana. Pero me enamoré. No sé si de ella o de la posibilidad de un camino alternativo. Solo sé que donde antes había cimientos, me encontré una brecha, debajo de mí. Y la bordeé. De nuevo, costeeé el abismo y me mantuve al margen. Me pareció lo normal, y hasta ahora todo me lo ha parecido. No seguir con la música, no plantearme otro destino... no equivocarme. Vivir es decidir. ¿Pero el qué? Ojalá hubiera billetes de ida y vuelta para todo, ¿no? Ojalá disolverse en otras probabilidades de uno y no afectar a lo demás. Esta mañana, cuando he salido de la cafetería, he vuelto a sentir la brecha debajo de mis pies, Red. Me he visto haciendo equilibrista, sabiendo que puedo y quiero caerme dentro. Algo me empuja a no ver opciones rotundas ni definitivas, a encontrar un margen donde dejarme, donde abandonarme...

C

*Ian se desequilibra hacia delante, Red da una zancada para agarrarle de las piernass.*

RED

¿Y si no existen?

*Caen los dos sobre la cubierta del tren. Respiran, exhaustos, mirando al cielo.*

IAN

¿Quiénes?

RED

Las antípodas.

IAN

Solo estás cambiando de opinión para no tener que matarme.

*Empieza a amanecer.*

RED

(Mirando su reloj) Ni siquiera llego a tiempo ya.

IAN

Ni siquiera puedes donar nada habiéndote drogado.

*Silencio.*

IAN

¿Qué habrías hecho si no me hubieras encontrado?

RED

Habría vuelto a casa y escrito: “Ayer no te vi en Babilonia”.

IAN

¿Esto es Babilonia?

RED

Un profesor que tuve en la universidad dijo en clase que esa era la primera frase escrita de la que se tenía constancia en toda la historia de la humanidad. El resto de la frase, si es que había resto, se había perdido. “Ayer no te vi en Babilonia”. No sé por qué, pero me da la sensación de que en esas palabras podrían caber todas las demás, ¿sabes? “Ayer no te vi en Babilonia y me gustaría haberlo hecho”.

IAN

“Ayer no te vi en Babilonia y me debes el dinero que te dejé, así que mañana ya me estás pagando, capullo”.

RED

Lo que más me gusta es que tiene complemento indirecto, en segunda persona. Fuera quien fuera el que escribió esta frase, se refirió a otra persona. A la persona a la que no vio en Babilonia. A la persona a la que esperaba ver en Babilonia. O no.

IAN

Uno de los primeros humanos buscaba a otro. ¿Para qué?

RED

A lo mejor para independizarse de él. Para decirle que quería tener la libertad de elegir por sí mismo. O a lo mejor todo lo contrario, para decirle que no podría vivir sin esa persona.

*Silencio.*

RED

Se está bien aquí.

IAN

Se está de puta madre.

RED

¿Qué hacemos?

IAN

No lo sé. Hay de todo. (Imitando a Red) Yo creo que podría vivir aquí.

RED

Probabilidad de hacer una carrera hasta donde lleguen las vías.

IAN

Si acertamos, lo hacemos. Si no, prenda.

RED

Uno, dos, y tres.

IAN

Veinte.

RED

Ochenta.

*Ian y Red sonríen, suspiran y ceden una prenda, quedando semidesnudos. Después, se miran y deciden sin palabras lanzarse a la carrera a pesar de no haber coincidido. Compiten por bajar del tren, como niños, y les vemos perderse por las vías mientras se hace de día. Dentro, el músico sin techo toca el acorde*

**Final.**

Correo electrónico: [evamirpi@hotmail.com](mailto:evamirpi@hotmail.com)

Edición a cargo de CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e  
Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

**«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio  
ambiente»**